

**SOLEMNIDAD DE NTRA. SRA. DE ATOCHA**  
**7 DE OCTUBRE DE 2018**

*“Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen”*

Queridos hermanos, quisiera compartir mi reflexión en esta homilía, expresando en primer lugar un saludo **fraterno y agradecido** a los **cofrades** de la Archicofradía Ntra. Sra. de Atocha, por **los vínculos personales** que os unen a la Virgen en esta Basílica y por **promover** ‘la escucha atenta de la Palabra’ en la fe que os despierta la Madre y Discípula bajo la advocación de Atocha. Un saludo agradecido también a todos vosotros, **fieles de la parroquia**, por vuestra fidelidad y compromiso con la comunidad cristiana. Por vuestro esfuerzo en ‘cumplir la Palabra escuchada’ con interés y con afecto. Saludo agradecido a **todos** los que hoy habéis venido a celebrar su fiesta: sin duda alguna vuestra constancia y aprecio por este lugar actualiza una tradición; enriquece la buena nueva del Evangelio que escuchamos y anunciamos en nuestro compromiso y cumplimiento.

Por esta razón, con vosotros puedo afirmar con más fuerza y convicción las palabras finales del Evangelio de Lucas: *“Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen”*. Somos dichosos cuando habiendo escuchado la Palabra de Dios nos disponemos a su cumplimiento en nuestra vida personal, familiar y social. Escuchar con atención a Dios en su Palabra es más que prestar el oído; es, ante todo, **mostrar** atención y **poner** interés en lo que se ha oído; es **recepción** en el corazón de lo escuchado; es **dejarse** mirar e **interpelar** por Aquel que nos habla y se dirige a nosotros. Nos compromete lo que hemos oído cuando en **nuestra interioridad logramos amarlo**; cuando llegamos a querer aquello que hemos escuchado. Si alguien ha logrado esto es María, la Virgen; por ello decimos que es **Madre y Discípula**.

Hoy celebramos la solemnidad de la Virgen bajo la advocación de Ntra. Sra. de Atocha. Os invito a **buscar una respuesta a esta pregunta: ¿Qué nos quiere comunicar esta advocación?** Una tradición que viene de lejos. Ya las crónicas del siglo XI hablaban de la Virgen de Atocha. Diez siglos, mil años, transmitiendo un mensaje. ¿Qué mensaje nos transmite hoy la Virgen de Atocha representada en la imagen que preside esta Basílica? La talla de la Virgen nos muestra que Ella es **Madre y Discípula**.

Si contemplamos con detenimiento su **imagen** se nos recuerda, en primer lugar, que Ella es la *‘Madre de Dios’*. Lleva al Niño, que sentado sobre su rodilla derecha está sostenido por uno de sus brazos y como dicen aquellos expertos que han estudiado la talla, *‘muy junto al lado del corazón’*. La madre le ofrece una manzana, que el Niño no mira, como si estuviera absorto en impartir una bendición al mundo con los dedos de su mano derecha. Es como si Madre e Hijo **estuvieran jugando a encontrarse, buscando complicidad**. Este es ‘el encanto cotidiano’, como nos decía la primera *lectura del libro de los Proverbios: ‘Yo era (refiriéndose a la sabiduría) un encanto cotidiano, todo el tiempo jugaba en su presencia’*. La talla de la Virgen Ntra. Sra. de Atocha es un ‘encanto cotidiano’. Madre e Hijo todo el tiempo juegan al verse presente la una en el otro. La Madre en el Hijo y el Hijo en la Madre.

Hermanos: la advocación 'Virgen de Atocha' representa **los valores de la maternidad** (es la 'Madre de Dios'), pero una **maternidad marcadamente afectiva** ('El niño se representa apegado al corazón' de la madre). Aún más, el niño no dirige su mirada al fruto que la madre le ofrece; está más bien concentrado en la bendición que imparte al mundo. Hay una Madre y hay un Hijo. Ambos unidos por el vínculo del corazón, pero no centrados solamente en sí mismos, ni en su propio deleite. **Su vínculo afectivo es también para otros, de ahí la mirada de ambos hacia el mundo.**

Por eso también la Virgen de Atocha (Madre e Hijo) nos recuerda nuestra condición **de discípulos**. El niño insertado en la talla de la Virgen nos está mirando y bendiciendo. **Quisiera resaltar esto:** la advocación que hoy celebramos, su tradición, quiere comunicar también este otro **mensaje:** con la Madre de Dios somos discípulos. Nuestra condición de discípulos hace posible que nuestros vínculos de fe se abran a otros, al mundo, porque se ofrecen a todos aquellos que están bajo el alcance de nuestra mirada, de nuestra escucha, de nuestro don. Quieren, en definitiva, llegar a los más posibles, acoger sus situaciones, dificultades y problemas. Este ha de ser 'nuestro encanto cotidiano'.

Aún más. En la segunda lectura, de los *Hechos de los Apóstoles*, se nos decía que la Madre de Jesús se dedicaba a la oración en común, junto con otras mujeres. La primera 'dichosa porque escucha la Palabra en la intimidad de la oración' es la Madre de Jesús. María es Madre, pero también discípula porque se deja interpelar, 'mirar' por la Palabra de Dios. Algunos llegaron a afirmar que María es la primera discípula del Señor. Ella no se centra en el Hijo solamente como Madre. Se comunica con el Hijo también como discípula. En la relación Madre-Hijo en la talla de Atocha **hay don e intercambio**. La maternidad de María no solamente engendra un Hijo, sino que ella también recibe del Hijo. También ella es bendecida por el niño, Hijo de Dios.

**Ser discípulo** tiene también su 'encanto cotidiano'. Hay algo de 'atractivo' en lo cotidiano que nos lleva a comprometernos como discípulos. ¿Qué hay en lo cotidiano que nos fascina y atrae? Nos **fascina** todo don por lo que aporta, pero también nos **atrae** lo vulnerable, lo que necesita cuidado y protección. Nos atrae la carencia. Lo débil despierta en nosotros respuesta y compromiso.

Durante la novena la comunidad de frailes dominicos ha querido poner de manifiesto dones y carencias: el don y la carencia **de mayores y enfermos** por la vida ya entregada; el don y la carencia **de los misioneros** por la generosidad en favor de los demás lograda; el don y la carencia **de los más necesitados** por la dignidad que nos recuerdan; el don y la carencia **de los niños** por la inocencia e ingenuidad bondadosa que nos aportan; el don y la carencia **de las familias**, por la alegría de lo cotidiano que nos descubren; el don y la carencia **de una vocación a la vida religiosa o laical** por el proyecto de vida que nos estimula; el don y la carencia **de los jóvenes** por el crecimiento y la maduración de lo posible; el don y la carencia **de los matrimonios** por la realización del amor en fidelidad y entrega mutua; el don de participar en la **Archicofradía Ntra. Sra. de Atocha** y en otros grupos de la Parroquia por la transmisión de una tradición arraigada en la Virgen de Atocha.

Mayores y enfermos, misioneros, personas necesitadas, niños, familias, religiosos/as y laicos, jóvenes, matrimonios... detrás de cada una de estas palabras hay un rostro, un nombre, una persona, un discípulo del Señor. Todos ellos, todos nosotros, hoy bajo el manto de la Virgen de Atocha. Escuchemos la Palabra de Dios que a través de ella como discípula nos transmite y dispongámonos un año más a renovar nuestro compromiso buscando **'el encanto de lo cotidiano'**, con las personas que más queremos, con nuestros amigos y compañeros de trabajo, con aquellos que más nos necesiten, en los vínculos que hemos establecido con otros en la Archicofradía, en los diversos grupos parroquiales, con toda persona que en nuestra vida nos encontremos. Sin olvidar especialmente a todos aquellos que sufren los conozcamos personalmente o no.

Este año hemos querido inaugurar la visita al Camarín para posibilitar a los fieles mayor cercanía y contacto con la Virgen, para que cada uno pueda recrear 'sus encantos cotidianos'. Desde los bancos 'contadle vuestras cosas' (Vuestras alegrías y tristezas) y luego besando su medalla en el Camarín **sellaréis una complicidad personal con Ella**; porque, sin duda, así lo acredita la experiencia de muchos, Ella os acerca más a Dios y hace posible que, a su vez, Dios os acompañe en vuestro interior de un modo personal, intenso. No lo olvidemos, Ella nos acerca a Dios porque **'es Madre'** y sabemos algo del Misterio que en una Madre se encierra, a la hora de aproximarnos a lo fundamental de la vida. Ella también nos acerca a Dios porque **'es Discípula'** y sabemos cómo todo discípulo está llamado a una relación íntima, personal, desde el corazón, con Dios y su Hijo Jesucristo.

¡Que por mediación de la Virgen de Atocha Dios nos siga bendiciendo y otorgándonos el don de ser dichosos, felices, porque habiendo escuchado su Palabra estamos dispuestos a cumplirla! ¡Qué así sea!

Jesús Díaz Sariego, OP.  
Prior Provincial